

BULLYING

Una falsa salida para los adolescentes

José Ramón Ubieta (ed.)

Ramon Almirall, Lourdes Aramburu, Lidia Ramírez, Enric Roldán y Francesc Vila
NED Ediciones. Barcelona, 2016

Desde la popularización del concepto «bullying» para definir la problemática que engloba todo lo que está vinculado al acoso escolar, se han escrito numerosas publicaciones que aportan esclarecimientos y orientaciones epistemológicas para comprender los elementos esenciales en el momento de actuar, prevenir y establecer estrategias en la resolución de los conflictos que comporta.

Juntamente con las publicaciones referidas, tenemos el placer de acoger una nueva publicación que es producto de un serio trabajo colaborativo entre diversos profesionales de la orientación educativa, la psicoterapia, centros educativos, las familias y algunos adolescentes implicados.

Tal y como indica Joan Subirats en el prólogo, actualmente nos enfrentamos a un problema tan antiguo como el acoso en los espacios escolares, con unos nuevos parámetros, esencialmente descritos en el nuevo entorno tecnológico donde se sitúan las disrupciones de la trayectoria vital de los adolescentes.

El conjunto de este libro, elaborado de manera transversal entre los diferentes colaboradores, no es la sumatoria de distintas aportaciones a título individual sino que es el resultado de muchas reflexiones mantenidas conjuntamente desde las diversas perspectivas profesionales y vivenciales.

En nuestra práctica diaria de la actividad como orientadores y psicopedagogos, nos obligamos continuamente a cuestionarnos cómo abordar, aceptar e incorporar la diversidad de los alumnos. En el fondo de esta práctica está el respeto a la dignidad de cada individuo. I es esta dignidad que puede teñirse por las condiciones actuales de la evolución tecnológica, la indisimulada opacidad de las instituciones educativas i todas las muestras, visibles u ocultas, de estigmatización hacia algunos miembros de los grupos-clase.

La mayor parte de las formas expresivas que toma el malestar en la infancia han llevado a la comunidad educativa a los etiquetajes y a las tendencias descriptivas hacia la homogenización y las posiciones segregadoras. Tenemos que trabajar con firmeza para dar la suficiente importancia a la subjetividad por encima del registro estadístico y el calificativo técnico.

Todas las situaciones de acoso entre iguales comportan una dosis destacable de intencionalidad, un ritmo de continuidad y siempre se basan en un evidente desequilibrio entre la parte agresora y la víctima.

En todas las etapas evolutivas se pueden describir situaciones de agresión hacia las víctimas, en una dualidad de dominio/sumisión, que ya se detectan en periodos evolutivos muy tempranos, con fuertes componentes de tipo sexual.

Otro elemento a tener en cuenta es la escenificación de estos conflictos delante de *espectadores* de igual edad, los silenciosos y potenciales aliados de la agresión, que saben, conocen y suelen callar la existencia de las escenas ofensivas hacia las víctimas diana. Paradójicamente, en esta compleja organización de las agresiones entre los iguales hay la *presencia* tácita del gran ausente, del adulto responsable

que suele ser el último en enterarse y dar credibilidad a las situaciones de acoso entre iguales.

Por tanto, estamos delante de un fenómeno demasiado invisible a los ojos de las autoridades educativas o, tal vez, tenemos una marcada falta de sensibilidad a la perversión de las perversas situaciones agresivas que se detectan en los espacios escolares. Siempre estamos hablando de situaciones llevadas a cabo en espacios más indefinidos que las aulas y los horarios lectivos ordinarios. Estas situaciones se realizan sobretodo en los momentos de transición, en los cambios o espacios más relajados, donde el control del comportamiento de los alumnos no es objeto principal de vigilancia.

Las claves actuales que más pueden justificar la existencia de las ofensas a la dignidad de las personas en el entorno escolar tienen un peso esencial en el declive del ejercicio de la autoridad, tanto en los contextos de familia como en las instituciones educativas.

Este declive de las funciones educativas de las personas responsables se ejemplifican en la actual pobreza en la manifestación de las expectativas de los adultos ante los adolescentes, la imposición del imperio de la imagen y los estímulos visuales por encima de de las ideas, el debate y los principios, y la dominante desorientación en los elementos relacionados con los factores de identidad hacia los alumnos en proceso de crecimiento y maduración.

La conflictividad relacional que se describe a propósito del *bullying* pone de manifiesto la radical polarización entre la parte actuadora (agresor) y la parte inhibida (víctima).

La consulta de este libro nos puede abrir las puertas a nuestra capacidad de análisis en la percepción de estos hechos, nos debe permitir la comprensión de cuáles son los elementos históricos, internos y externos, cuáles pueden ser sus causas y, sobretodo, de qué forma podemos actuar para mediar en las situaciones de acoso, cómo podemos proteger las víctimas y cómo podemos crear las situaciones para el tratamiento, la prevención y la atención a las situaciones de agresión, sutil o manifiesta, entre los iguales.

El *bullying* no es un fenómeno exclusivo de la vida contemporánea, es cierto, pero actualmente toma unas derivadas formales y de fondo que no podemos obviar ni excluir de nuestras actividades usuales en el asesoramiento a los centros educativos.

Jaume Forn i Rambla